



RETIRO

Un corazón semejante al tuyo

“Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón”

(Mt 11, 25 – 30)

AMBIENTACIÓN

- Este retiro empieza con el deseo de iluminar nuestra vida, contemplando el Corazón de Cristo.
- Nuestra disposición de silencio, de escucha, de docilidad nos permitirá adentrarnos y experimentar el gran amor de este Corazón
- Querer estar con Él, dejarme llevar por Él, descansar en Él, me renovará en su amor
- Su amor de mi lado no se apartará (Isaías 54,10)
- Dios se goza en mí con alegría y renueva su amor (Sofonías 3,17)
- Que nuestra oración sea de alabanza (Salmos 145 – 150)

ORACIÓN INICIAL

¡Ven, Espíritu Santo! Tú que eres en tus dones, Dios espléndido. ¡Ven, Tú que eres en las penas paz del llanto! ¡Ven, Tú que eres lluvia suave, ¡soplo fresco! ¡Ven, ven, e ilumina nuestra ceguera, aclara nuestra ignorancia, ten piedad de nuestra necedad! Dobléanos, ablándanos, fórjanos a tu estilo con tu fuego devorador. ¡Ven Espíritu Santo!

PETICIÓN

“Señor Jesús, haz que mi corazón sea cada vez más semejante al tuyo, pleno de amor y fidelidad”.

TEXTO BÍBLICO Y PUNTOS DE MEDITACIÓN

Juan 19. 31-37: “Mirarán al que traspasaron”

La Palabra en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús nos invita a MIRAR, sinónimo de contemplación. Contemplar el Corazón, lo íntimo, lo entrañable de Jesús.

En aquella tarde que Dios hace su entrega extrema, como dice el evangelista: “NOS AMÓ hasta el extremo”; nuestra mirada debe centrarse en Jesús, que, con su vida, su palabra, sus gestos nos habla de la calidad de amor que nos pide vivir.

Su amor supera la fuerza de la lanzada.

Mirar un Corazón traspasado por la lanza de:

- La desidia, el cansancio de los que entendemos la fuerza del amor, la confianza, la gracia...y sin embargo no nos lanzamos a la aventura de vivir la ilusión y la entrega por amor.
- La indiferencia que no me complica la vida.
- La rutina y el anquilosado “siempre se ha hecho así” que nos paraliza.
- Tantas lanzas que atraviesan hoy al Corazón de Jesús.

Pero contemplemos también la respuesta del Corazón de Jesús a esta lanzada:

Brotó “sangre y agua” (Jn. 19,34)

- Sangre del amor desinteresado
- Agua de vida nueva
- Sangre de alegría e ilusión
- Agua que sacia

En el corazón del Redentor adoramos el amor de Dios a la humanidad, su voluntad de salvación universal, su infinita misericordia”, el corazón es la imagen más divina, la más certera y límpida, de lo que Jesús fue y pretendió: amor que se partía, amor que obedecía, amor que se humillaba, amor dado hasta la saciedad.

El Corazón de Jesús nos lleva inmediatamente al encuentro con Dios. La sístole y la diástole de Jesucristo fue el cumplir la voluntad de Dios y hacerla visible a los hombres. Y, por ello mismo, entrar en el Corazón de Jesús es adentrarse en el Misterio de la Trinidad; es ponerse en las manos de Dios; es saber que, Dios, habita y actúa en Cristo. El Corazón de Jesús es el corazón de Dios que ama. El Corazón de Jesús es fuente y expresión de su infinito amor por cada hombre. Él nos busca a cada uno. El Corazón de Jesús es un camino que nos lleva al encuentro con el Padre. El Corazón de Jesús nos empuja a amar con locura a Aquel que tanto Él amó: Dios.

TEXTOS PARA ORAR

Mt. 11,25-30: “Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón”

Jn.19, 31-37: “Mirar al que traspasaron”

EL CORAZÓN DE JESÚS ESTÁ DANDO EL MAYOR AMOR

“¿Cuál es el mayor amor?”

Jesús definió el mayor amor entre los hombres el de aquel que da su vida por sus amigos. La Eucaristía es un amor mucho mayor, infinitamente mayor que el mayor amor entre los hombres.

Eucaristía es dar la vida por los amigos y por los enemigos, no una vez sino innumerables veces.

Jesús, Maestro mío, ¿me permites alargar tu definición del mayor amor?

Tú dijiste: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos...», a no ser el que ha inventado la Eucaristía para darla todos los días y todas las horas por sus enemigos ¡hasta la consumación de los siglos! ¡Éste sí que es el mayor amor perpetuado en una locura!

¿Cómo se paga el mayor amor?

... con amor hasta el sacrificio y por toda la vida. Si el amor que tiene mi Jesús es *amor de Hostia*, yo debo ser para Jesús *hostia de amor*. Si Jesús es mi hostia de todos los días y de todas las horas, ¿no debo yo aspirar y prepararme a ser su hostia de todas las horas y de todos los días?” (Libro “*Qué Hace y qué dice* “de San Manuel G.)

NOS PREGUNTAMOS

Mirando al Corazón de Jesús

- ¿Creo en este “mayor amor” de Dios en mi vida?
- ¿Sé amar a su estilo a Dios y a los hermanos?
- ¿Cómo me pide hoy corresponder a su amor?

ORACIÓN

“Corazón de Jesús Sacramentado, que tus brazos abiertos me hagan saber que me esperas; que tu Corazón abierto no me dejen olvidar que en él siempre quepo con todas mis flaquezas; y que tu cara siempre buena me la haga poner a todo y a todos, porque tú lo quieres.

Corazón de Jesús, que todos seamos copias tuyas. Amén” (*San Manuel G.*)

EXAMEN DE LA ORACIÓN

Mociones: ¿Qué se ha movido por dentro? ¿Qué sentimiento ha predominado? ¿Cuál ha sido mi reacción?

Luces: ¿Qué ha sido lo que más me ha tocado? ¿Qué luces he recibido?

Llamadas: Con esta meditación ¿a qué me llama el Señor? ¿Cómo he reaccionado?

Agradezco, pido y me comprometo